

**Lazar Paču**  
**León Trotsky**  
**5 de octubre de 1912**

(Versión al castellano desde “Lazar Paču”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 109-112. Publicado en *Kievskaja Mysl'* número 276, 5 de octubre de 1912.)

La sede del ministerio de hacienda es una casa vieja y abandonada situada en un jardín. La milicia territorial, hombres con trajes de campesinos remendados y fusiles en las manos, monta guardia ante las puertas y en el patio. Un viejo criado, sin cuello, sin corbata y sólo con zapatillas, viene torpemente desde el final de un largo pasillo a recibirme y darme la bienvenida. Alfombras serbias cubren los muebles y cuelgan sobre la puerta de la sala de espera. A través de la ventana, se puede disfrutar de las vistas de un viejo jardín lleno de gracia, y junto a la casa, un rincón verde está ocupado por un montón de tablas desgastadas y tuberías oxidadas. Si no fuera por la presencia de la milicia territorial, que me da la espalda casi senil, podría haber pensado que visitaba a un concejal del zemstvo. Cinco minutos después llega otro criado, vestido con cuello y corbata, para acompañarme al despacho del ministro.

Lazar Paču tiene más de sesenta años. Moreno, canoso, ágil a pesar de su corpulencia, tiene una gran voz y ojos inteligentes. Fumador impenitente Paču es una de esas personas que encienden un cigarrillo con la colilla del anterior. Un fumador empedernido, *fumeur en chaîne* como dicen los alemanes (y al parecer también los franceses), Paču es el mayor experto financiero del antiguo Partido Radical en el poder; está muy versado en literatura económica y, en particular, en la escuela marxista. Hoy en día, no duda en seguir llamándose marxista y cita sin problemas a Marx en las discusiones políticas. Debió de ser marxista en los años sesenta del siglo pasado, en la época de la Primera Internacional<sup>1</sup>, cuando Nikola Pašić, el actual primer ministro, que estudiaba en Ginebra con Paču, era un ferviente partidario de Bakunin. El marxismo de uno y el bakuninismo del otro iban a encontrar ambos su realización en la dirección de los destinos de Serbia. Hablo de dirigir los destinos de este país, no para utilizar una expresión altisonante, sino porque todos los hilos de la política interior de Serbia los mueven sólo tres hombres: Nikola Pašić, Lazar Paču y Stojan Protić.

Privado de toda autoridad moral y sin ninguna importancia política, el rey es una mera figura decorativa. Dentro del triunvirato de dictadores, el antiguo conspirador Nikola Pašić es el cauteloso Cuntactor; Stojan Protić, el viejo periodista combatiente, es el puño de hierro que mantiene el orden; mientras que Lazar Paču es sin duda la inspiración ideológica del viejo partido radical.

- ¿La guerra? Por supuesto que estamos en contra. ¿Quién no aprecia los beneficios de la paz? La paz significa trabajo, acumulación de riqueza, conocimiento y cultura. ¿Quién necesita todo eso más que Serbia? Pero ya ve, no se nos ha dado opción. Usted mismo ha señalado que Serbia ha aumentado su comercio exterior en más de un tercio en los últimos cuatro años, y ha concluido que el país ha demostrado su capacidad de desarrollo económico en tiempos de paz. Pero, ¿quién puede garantizar que el camino hacia la paz seguirá abierto mañana? Turquía, con sus sangrientos desórdenes, no es sólo un concepto geográfico y político para nosotros, sino también nuestro vecino y una amenaza perpetua. La experiencia de cuatro años del régimen constitucional turco nos ha convencido de una vez por todas de que los musulmanes, que constituyen la casta militar

burocrática, son absolutamente incapaces de crear las condiciones de una coexistencia pacífica con los pueblos cristianos que habitan el imperio turco. No hay escuelas, tribunales ni carreteras, sino que reina el caos habitual, como en la época de Abdül Hamíd. Además, hay un conflicto entre los partidos del parlamento, y no creo que eso les ayude a curar los males del país. Hemos hecho gala de una gran paciencia que, sin embargo, ha llegado a su límite. Nuestra frontera sudoriental es constantemente víctima de sorpresas de todo tipo: asesinatos de campesinos y sacerdotes serbios, flujos incesantes de refugiados a los que hay que alimentar, una serie interminable de enfrentamientos fronterizos. ¿Puede Serbia desarrollarse y vivir normalmente bajo estas condiciones?

- Europa es consciente de todo esto, pero no le interesa. Quiere la paz, pero, como puede ver usted, no la hay; la paz en los Balcanes es una guerra de desgaste local permanente. Europa está a favor del *statu quo*. Pero el *statu quo* es el caos. ¿Los doce millones de bayonetas europeas de las que oímos hablar están realmente desplegadas para mantener el *statu quo*? ¿Cuál fue el destino del *statu quo* cuando Austria se anexionó Bosnia-Herzegovina? ¿Por qué las potencias no defendieron el *statu quo* cuando Italia se apoderó de Trípoli? Me parece obvio que cuando están en juego los intereses de las potencias, no puede haber *statu quo*. Y sólo lo hay cuando se trata de nuestras necesidades y deseos. Nos tratan como a marroquíes. Se pusieron de acuerdo a nuestras espaldas y luego nos impusieron una nota verbal o, mejor dicho, nos gritaron: “¡Esos de los de los Balcanes! ¡Silencio!” Pero no somos marroquíes y esperamos poder demostrárselo a Europa. Las potencias europeas consideran que Turquía es su propiedad legítima, aunque no se pongan de acuerdo sobre cómo disponer de ella. Por eso Europa protege a Turquía. Si las potencias estuvieran seguras de nuestra derrota y de nuestro regreso a casa con el cráneo aplastado, permanecerían en su Olimpo a la espera de los acontecimientos; pero temen que no seamos los vencidos. Tiemblan por *su* Turquía.

Estos argumentos pertenecen más al registro de una reunión que al de una entrevista. De hecho, este tono encendido y mordaz sería más adecuado para un mitin popular que para una sesión del Skupstina. Las preguntas son prácticamente inútiles.

- ¿Qué es lo que queremos? No conquistas territoriales, sino garantías reales para el progreso cultural de los pueblos cristianos de Turquía. Precisaremos, en su momento, lo que pensamos que deben ser estas garantías en la práctica.

- Nuestras finanzas son excelentes. ¿Cómo lo hemos conseguido? ¿Con qué medidas financieras? Con un método muy sencillo: el sistema constitucional. Hemos gestionado nuestros asuntos financieros sobre una base estrictamente parlamentaria. El rigor contable, la transparencia y el control parlamentario son las verdaderas razones por las que hemos podido mejorar las cuentas del estado.

- Tenemos muy en cuenta el sistema parlamentario y no suprimiremos las garantías constitucionales, ni siquiera ahora, en medio de una situación crítica, con el país movilizado y toda la población masculina, de veinte a cincuenta y cinco años, bajo las armas. Créanme, tengo la osadía de creer que gobernando este país sin recurrir a leyes excepcionales haremos honor a Serbia. Es evidente que el rey Fernando de Bulgaria ha declarado el estado de excepción por temor a los desórdenes que podrían estallar en el país si no se declara la guerra. Confiamos en la sensatez de nuestro pueblo, que sabe que el gobierno no tolerará más lo que ya ha ocurrido. La movilización nos cuesta un millón de dinares al día. Hemos acumulado una buena reserva de oro, así que podemos afrontar el futuro con tranquilidad. Ni siquiera tenemos que pensar en pedir un préstamo. Hemos ahorrado lo suficiente para los próximos seis meses.

- ¿Rusia? Su política hacia los pueblos cristianos de los Balcanes no difiere de la de las demás potencias europeas. No nos gusta ver esto, porque va en contra de nuestras esperanzas tradicionales, pero sólo podemos tomar nota de ello.

Esta conversación duró más de tres cuartos de hora, durante los cuales se abordaron otras cuestiones más concretas. Con la ayuda del Sr. Paču (que, a diferencia de sus homólogos de Europa oriental y occidental, no sólo es ministro de hacienda, sino también un reputado economista) conseguí orientarme en los principales datos estadísticos sobre el comercio exterior serbio en relación con la posición internacional del país. Volveré sobre esta parte de la conversación cuando tenga ocasión de hablar del desarrollo económico de Serbia en los últimos años.

Hoy, 30 de septiembre, he vuelto a reunirme con el Sr. Paču en el Skuptina. Se presentaron para segunda lectura dos presupuestos militares, uno de 14 millones y otro de 30. No hubo debate. De los 123 diputados presentes, 122 votaron a favor, es decir, por unanimidad, a excepción del socialdemócrata Dragiša Lapčević. No hubo pelea, así que el señor Paču no necesitó recurrir a la artillería pesada. Pero cuando se levantó (y lo hizo dos veces) para rechazar los discretos golpes procedentes de los bancos naprednjaci y nacionalistas, sonó como un luchador cuidadoso y experimentado que sabe lo que quiere y lo que hay que hacer para sacarles ventaja.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y Liga de los Comunistas en estas mismas EIS.